

**Declaración aprobada en la Cumbre Interreligiosa sobre la amenaza del cambio climático y la importancia de un resultado justo y ambicioso de las negociaciones internacionales sobre el clima (2014).**

## **Clima, fe y esperanza: tradiciones de fe unidas por un futuro común**

Como representantes de diferentes tradiciones religiosas, nos unimos para expresar nuestra profunda preocupación por las consecuencias del cambio climático en la tierra y su gente, encomendados a nuestro cuidado común, tal como nuestras creencias nos lo revelan. El cambio climático ciertamente es una amenaza a la vida, precioso don que hemos recibido y que debemos cuidar.

Reconocemos la abrumadora evidencia científica de que el cambio climático está inducido por los humanos y que, sin una acción global e incluyente hacia la mitigación y aún abordando plenamente sus causas fundamentales, sus efectos seguirán creciendo en intensidad y frecuencia. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a dialogar con aquellos que permanecen escépticos.

En nuestras comunidades, gracias a los medios de comunicación, vemos las manifestaciones del cambio climático en todas partes. De nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo, oímos hablar de sus efectos sobre las personas y la naturaleza. Reconocemos que estos efectos afectan de manera desproporcionada a las vidas, los medios de vida y los derechos de los más pobres, marginados y, por lo tanto, las poblaciones más vulnerables, incluidos los pueblos indígenas. Siendo los que menos han contribuido al cambio climático son, sin embargo, los más afectados, representado esto una gran injusticia. Se precisan soluciones equitativas con urgencia.

Reconocemos que el cambio climático representa, hoy en día, el mayor obstáculo para la erradicación de la pobreza. Fenómenos meteorológicos severos agravan el hambre, causan la inseguridad económica, fuerzan el desplazamiento e impiden el desarrollo sostenible. La crisis climática gira en torno a la supervivencia de la humanidad en el planeta tierra, y las medidas deberían reflejar estos hechos con urgencia.

Por lo tanto, como líderes religiosos, nos comprometemos con la promoción de la reducción del riesgo de desastres, adaptación, desarrollo bajo en carbono, educación sobre el cambio climático, a frenar nuestros propios patrones de consumo

y reducir el uso de combustibles fósiles. Sobre la base de nuestras creencias espirituales y nuestra esperanza para el futuro, nos comprometemos a estimular las conciencias y alentar a nuestros compañeros y comunidades a considerar tales medidas con urgencia.

Compartimos la convicción de que las amenazas del cambio climático no pueden enfrentarse eficazmente por un solo Estado, sino solo por la extendida cooperación de la comunidad de Estados, basada en los principios de mutua confianza, justicia y equidad, precaución, justicia intergeneracional y en conjunto, pero con responsabilidades y capacidades diferenciadas. Instamos a los ricos a ayudar a los pobres y los vulnerables de manera significativa y en todas partes, especialmente en los países menos desarrollados, los pequeños Estados insulares y en África subsahariana. Un apoyo significativo incluiría recursos generosos financieros, programas de capacitación, transferencia de tecnología y otras formas de cooperación.

Alentamos a los Jefes de Estado y ministros asistiendo a la Cumbre del Clima a anunciar declaraciones vinculantes de contribuciones al Fondo Climático Verde, incluyendo compromisos para aumentar a partir de entonces, establecer nuevas alianzas para la resistencia al cambio climático y el desarrollo bajo en carbono, y para asegurar el acceso a las energías renovables para todas las personas.

Como personas de fe, hacemos un llamamiento a todos los gobiernos para expresar su compromiso de limitar el calentamiento del planeta por debajo de 2 °C. Hacemos hincapié en que todos los Estados compartan la responsabilidad de formular y aplicar estrategias de desarrollo bajo en carbono, incluyendo la eliminación completa de los combustibles fósiles para mediados de siglo.

En consecuencia, animamos a los líderes políticos y económicos del mundo a ejercer su liderazgo durante la Cumbre del Clima anunciando acciones conjuntas, tales como reducciones importantes de emisiones a corto plazo, la eliminación gradual de las subvenciones a los combustibles fósiles, los toques de detención de carbón o sustracción de carbón, la protección de los bosques, el aumento de la eficiencia energética en la construcción y transporte, y otras medidas concretas. Pedimos además a todos los gobiernos para identificar las necesidades de adaptación a mediano y largo plazo y desarrollar estrategias para hacer frente a ello basado en enfoques de género-sensibles y participativos impulsados por los países

para mejorar la gestión de la pérdida residual y daños debido a impactos climáticos adversos.

En última instancia, rogamos a todos los Estados que trabajen de manera constructiva hacia un acuerdo climático global de largo alcance en este 2015 en París, basándose en la transparencia, la idoneidad y la rendición de cuentas. El nuevo acuerdo debe ser:

- suficientemente ambicioso para mantener que la temperatura se eleve muy por debajo de 2 °C;
- lo suficiente justo para distribuir la carga de manera equitativa;
- lo suficientemente vinculante en el aspecto jurídico para poder garantizar que las políticas climáticas nacionales eficaces para frenar las emisiones de carbono cumplan sus objetivos y estén financiados e implementados plenamente.

Como representantes religiosos y ciudadanos en nuestros países, por la presente nos comprometemos a hacer frente a la amenaza del cambio climático. Seguimos contando con su liderazgo, y alentamos y esperamos que tomen las decisiones correctas. Cuando enfrentamos la toma de decisiones difíciles de cara a la sostenibilidad de la tierra y su gente, estamos dispuestos a estar con ustedes. Oramos por ustedes y para toda la humanidad en el cuidado de la tierra.

Nueva York, 21 de septiembre 2014